

# EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION

Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS

EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION

Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

Pues nada; lo mismo.

Es decir, los carlistas siguen levantando partiditas en todas partes: el gobierno sigue enviando columnas para que las sigan: las columnas siguen á las partidas, y hasta se dan casos de que las alcancen: entónces, tiro va, tiro viene, mueren algunos de uno y otro lado, se anuncia que la faccion del cabecilla Fulano ha sido derrotada por centésima vez, y la *Gaceta* sigue diciendo que en el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Es decir, que aquí todo sigue.

Los únicos que no suelen seguir son los trenes de los ferro-carriles, que cuando no los detienen los carlistas, los detienen los republicanos, y en un último caso nunca faltan unos cuantos amigos de lo ajeno que los detengan, y limpien los bolsillos á los viajeros.

Parece mentira que haya en el mundo un ser tan venturoso que posea dos mil duros.

Pues, sí, señores, ese Creso existe.

Hay un hombre que tiene dos mil duros, ó, por mejor decir, que los tenia.

Este afortunado mortal era un moro, que sin duda como ahora hay libertad de cultos, quiso venirse á España para conocer á Ruiz Zorrilla.

Pero el buen hombre no sabia que en este país de los radicales, al mismo tiempo que la libertad de cultos, nos ha salido la de apoderarse de lo ajeno.

Y en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, doce señores ladrones, que segun nos ha contado con envidiable candor *La Correspondencia*, se paseaban por la provincia sin que nadie se metiera con ellos, detienen el tren y roban á todos los viajeros con una escrupulosidad que hace honor á la escuela en que hayan aprendido su oficio.

Entre los viajeros iba el moro que perdió los dos mil del pico, y una porcion de cristianos que tambien se que-

daron sin un amadeo, en términos que si no encuentran un fondista caritativo que les dió de comer gratis et amore, hacen el viaje en ayunas como unos señores.

¿Saben ustedes que es agradable viajar por España?

¡Oh derechos individuales cómo nos habeis puesto!

Pues de resultas de que la libertad está dando aquí tan brillantes resultados, el gobierno se ha empeñado en enviar á nuestras provincias ultramarinas una remesa de libertades, para que ántes de seis meses estén rabiando de gusto.

Es el caso que allí nadie quiere semejantes baratijas, pero aquí hay unos señores que están empeñados en que se pierdan las Antillas, y si no lo logran no será porque dejen de hacer todo lo posible.

La opinion está con tal motivo sobrexcitada.

De todas partes llueven telégramas y manifestaciones, pidiendo por Dios y por los Santos que no se hagan reformas en Ultramar, que aquello está muy malp, y que peor es meneallo.

Pero ¡valiente caso hacen los cimbras de manifestaciones! ¡Bastante les importa la opinion pública!

Lo que ellos quieren es seguir cobrando, llenándose de títulos y cintajos, que les sientan como á un Santo Cristo un trabuco naranjero, hacer en todo su santísima voluntad, y al que no le guste que rabie.

Ellos dicen que han de cumplir lo ofrecido.

Verdad es que ofrecieron que no habria más quintas, y todavía colea la que aún no han acabado de sacar, y Dios sabe cómo concluirá.

Otros muchos ofrecimientos, hicieron y la verdad es que no han cumplido ninguno.

Pero lo de las reformas de Ultramar corre mucha prisa á un grupito de diputados, y es necesario darles gusto á toda costa.

Buena ocasion tiene ahora D. Amadeo para hacer una hombrada.

¡La hará?

Allá veremos.

Si hemos de ser francos, más ¡confiamos en los voluntarios de Cuba y Puerto-Rico, que como están interesados en que aquello no se pierda, y los primeros no habrán olvidado el procedimiento que emplearon con el general Dulce (Q. E. P. D.), es posible que hagan alguna que sea sonada, porque no es justo que mientras ellos derraman su sangre y gastan su dinero por defender la honra y la integridad de la patria, aquí unos cuantos señoritos se entretengan en fomentar la insurrección, que tantos males está ocasionando.



El miércoles por la noche hubo en Madrid un susto mayúsculo.

A eso de las nueve y media, todo el mundo echó á correr, se cerraron las puertas, los cafés y teatros quedaron desiertos.

Unos decían que había combate en la calle de Toledo; otros que Saballs había llegado á la Castellana, con 600 hombres, y quería entrar en Madrid á sangre y fuego; quién aseguraba que los doce ladrones que robaron el tren de Extremadura se habían presentado en la Carrera de San Jerónimo, en persecución de un viajero que les había dado dos pesetas falsas, y querían que se las cambiara.

¿Qué fué ello?

No lo sabemos.

Hubo tiros sueltos, descargas cerradas y abiertas, murieron vilmente asesinados algunos pobres guardias de orden público y el lacayo de Ruiz Zorrilla, y en la lucha con la tropa varios insurrectos, como siempre, infelices instrumentos de ambiciosos sin conciencia.

Y el vecindario pacífico se metió en casita, y allá se estuvo oyendo las voces y los tiritos, esperando que llegara la hora de quedarse cada quisque sin camisa, y diciendo:

¡Oh! ¡qué hermosa revolución la de Setiembre! ¡Qué libertad tan rebonita! ¡qué derechos individuales tan retrecheros! ¡Viva! ¡viva la gloriosa!... ¡Vivaaaa!

El jueves continuó la alarma, y á las primeras horas de la noche se metió en casita todo el mundo, y todo el mundo siguió cantando las excelencias y venturas de la *revolución de Setiembre con savia de coco ecuatorial*.

Pero, hombre, ¿cuándo se van los revolucionarios con dos mil millones de demonios, y queda en paz el país?

## UN TIERNO RECUERDO.

Antonio Trueba, nuestro querido amigo el popular autor de los *Cantares*, ha escrito un nuevo libro, titulado *El gaban y la chaqueta*, bello, delicado, sentido, profundamente moral, ameno y lleno de ingenio, como todos los suyos. Este libro lo ha publicado la empresa de *La Moda elegante* para regalo á sus suscriptoras, y en verdad que el regalo es digno y espléndido.

Felicitemos al Sr. Trueba por su hermoso libro, y nos vamos á permitir copiar aquí las líneas en que dedica un sentido recuerdo á un niño inocente, en quien pondrán al fin los ojos todos los españoles sensatos, como la única esperanza de paz, despues de estos cuatro años de situación revolucionaria que á tal extremo de perdición ha traído al país.

Dice así el Sr. Trueba:

«Una tarde, hace cerca de siete años, estábamos en el puente de Argobia, disponiéndonos á abandonarnos en frágiles barquillas Urumea abajo. Los últimos rayos del sol poniente ceñían con una corona de luz la gloriosa cumbre del Ernio, del monte de los crucificados cántabros. Tañidos de campanas, melodías de la vasca-tibia, cantares de aldeanas, gritos de júbilo de aldeanos que tornaban de la romería, cantos de pájaros que buscaban su nido, balidos de ovejas que respondían al balido de sus hijuelos, ruido de tolbas de molino, de martillos, de telares y de máquinas movidas por el agua ó su glorioso hijo el vapor, y allá, á lo lejos, hácia Donostia la hermosa y Fuenterrabía la heroica, el sordo rumor del mar, cuyas olas se estrellaban en las rocas calcáreas del Urcullu y el Iguer: todo esto llenaba nuestra alma no sabemos de qué dulce, solemne y santa melancolía. Tu madre, que contigo de la mano acababa de recorrer nuestros apacibles valles vascongados, nos dijo:

—¡Comprendo que queráis sobre todas las cosas vivir y amar, y trabajar y morir donde habeis nacido!

¡Y así diciendo, su dulce mirada, despues de vagar desde las cumbres del Aitzgorri, que dominan á Castilla, á las cumbres del Jaizquibel, que dominan á Francia, volvió á posarse en tí, que jugabas alegre, feliz, inocente y hermoso en la pradera, y entonces sus ojos se llenaron de lágrimas!

¿Eran aquellas lágrimas presentimiento maternal de tu desventura? ¡Sólo Dios lo sabe! ¡Los que creemos en Dios, sólo sabemos que ha proclamado la fecundidad de las lágrimas, diciendo que los que siembran con ellas, segarán con regocijo. Quizá te sientas llorando junto á los rios de Babilonia para tener un alto y glorioso destino en Israel.»

El Sr. Trueba no nombra al príncipe Alfonso, pero bien se entiende que á él alude en esas sencillas líneas. Mucho nos complace que hombres de la honradez y el talento del Sr. Trueba crean, como nosotros, en el alto y glorioso destino de ese pobre niño, tan injustamente despojado.

## EL CAFE Y LOS CAFES

Cumpliendo la promesa que dejamos pendiente al terminar el exámen de las varias industrias que nos habíamos propuesto estudiar en la Puerta del Sol, vamos ahora á examinar los cafés, y muy especialmente los situados en dicha plaza.

Entremos para ello en cualquiera de los mismos, é instalémonos cómodamente en uno de sus divanes, porque probablemente no podremos volver á salir al aire libre en menos de tres semanas.

Ea, ya estamos.

Seguramente que ninguno de mis lectores desconoce lo que es el café; pero acaso no serán tantos los que puedan dar razón de su origen y propiedades. El café no es otra cosa que el infuso de las semillas del árbol *coffea arabica*, después de mondadas, tostadas y pulverizadas. El principio aromático del mismo es debido á su torrefacción, en la cual deben evitarse los extremos, pues si se tuesta poco no se desarrolla el principio aromático, y si se tuesta mucho, se disipa: lo mismo sucede cuando se hace hervir. El mejor café procede de Moka (Arabia); pero también lo hay excelente en la Martinica, Santo Domingo y otras colonias europeas. Respecto á su preparación, Brillat-Savarin, en su célebre obra, tan apreciada por los gastrónomos, aconseja que se eche el agua hirviendo sobre el polvo del café, colocado en un colador, y recogida la infusión, se caliente hasta la ebullición, y se cuele después. El café es excitante por excelencia, activa la digestión, acelera la circulación, y aumenta la transpiración y todas las demás secreciones terminadas en *on*. Obra muy especialmente sobre el cerebro, ocasiona el insomnio, y dispone para las creaciones mentales, mereciendo el dictado de *Hipocrene de los sabios*, que le dan algunos autores. Los efectos producidos por el café se desvanecen á las seis u ocho horas; pero abusando mucho de esta bebida, se producen la debilidad, la palidez, la demacración y las palpitaciones.

Para que no se teman estos funestos efectos, advertiremos que el azúcar disminuye sus cualidades estimulantes, que la leche le comunica principios nutritivos, y disminuye sus cualidades aromáticas, y que la mayor parte del café que se facilita en los establecimientos públicos de su nombre, es de achicoria silvestre ordinaria.

■ Pero, así como la Puerta del Sol lleva este nombre, á pesar de no haber puerta en que se funde el dictado, así

los establecimientos que llevan el título de *Cafés* despachan toda clase de géneros, ménos café. Por fortuna de dichos establecimientos, sus habituales concurrentes no reparan en tan poca cosa, y toman la infusión que se les facilita, sin reparar si procede de Moka ó de Alemania; sin examinar si toman *Coffea arabica* ó *Cichorium intybus*.

Pero si el café puede calificarse de verdadero contrabando en los establecimientos que llevan su nombre, en cambio abundan en los mismos las bebidas alcohólicas y refrescos, y gracias á una innovación de época reciente, los almuerzos y cenas de todas clases, los pasteles y flambres.

Esta innovación ha contribuido poderosamente á que los cafés, concurridos ántes sólo de noche, se encuentren llenos de gente desde las primeras horas de la mañana, y con especialidad al medio día, y desde el anochecer en adelante.

El público que concurre al medio día á los cafés, no merece especial estudio: empleados que abandonan sus tareas para despejarse de los trabajos que no han hecho, y prepararse para los que no han de hacer; bolsistas que preparan sus futuras negociaciones; cesantes que, cansados de murmurar en pie de los ministros todos, se sientan junto á la mesa de un café para proseguir su ocupación; jugadores que esperan la hora de que se abran los garitos; estudiantes que han faltado á clase, y que no han podido acaso aprovechar el día para pasear, por el viento ó la lluvia; periodistas que buscan noticias para la última hora de sus diarios; actores que murmuran de sus empresarios; empresarios que murmuran de sus actores; poetas dramáticos que apuntan un efecto ó planean un acto de una comedia; militares en activo servicio que se cansan de pasear su aburrimiento y descansan de sus imaginarias fatigas: hé aquí la concurrencia constante al medio día en los cafés.

## EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación)

—¡Y te sientas! exclamó el Bey.

—Sí, y recobro mi pipa, que no se ha apagado, y continué fumando; pero socorre á tu hija, Mohamed; yo no puedo poner las manos en ella.

—Pero ese combate...

—Vamos, dijo Francisco, será necesario hacer algo para tranquilizarte,

Y se levantó, atravesó la galería, bajó al jardín y adelantó hacia el terraplen de un baluarte desde el cual se veía el puerto.

Encontró junto á sí al Bey tembloroso de miedo y de furor.

—¡Y tu hermosa hija? exclamó Francisco, ¿la has dejado abandonada?

—Sus esclavas la socorrerán; pero el combate...

—Mira, le dijo Francisco Estévan; los míos han desembarcado y acometen á los rebeldes; oye, el fragor del combate disminuye; no son ya tus esclavos los que disparan, son los míos que barren la playa. ¿Ves aquellas armas que brillan? Son los fusiles de mis hombres, de mis bravos soldados. ¡Ah! ¿oyes un tambor? Es el mío que llama á mi gente para que se reuna. ¿Oyes? ya nada; todo ha concluido.

—No, no ha concluido todo, dijo el Bey; dentro de mi kasbáh hay traidores que esperaban á que los de afuera triunfasen para degollarnos á ti y á mí.

Están indignados contra mí y contra tí porque te trato con amistad.

—¿Y conoces tú á esos traidores?

Acaba de denunciármelos uno de los mismos traidores arrepentido.

—¡Oh! pues coronaremos de cabezas las almenas de tu kasbáh, dijo Francisco Estévan. Manda abrir las puertas: yo voy á mandar á mi gente que tome tus jardines.

Francisco Estévan se llevó á los labios un pequeño porta-voz, y dijo:

—¡Ah del Vengador!

La concurrencia nocturna es en extremo variada, y tiene su principal carácter en la circunstancia de formar parte muy especial de la misma el bello sexo. No hay necesidad de añadir que donde van los astros van sus satélites, y que al lado de una mesa donde se ve alguna mujer, es seguro que se verán no pocos hombres de distintas edades y condiciones.

Un tipo existe en los cafés que merece estudio preferente: el del concurrente asiduo, que toma posesión de una mesa antes de que se enciendan las luces, y no la abandona hasta que los camareros le advierten, á las dos de la madrugada, que se va á cerrar el café. Existen ejemplares de este tipo en ambos sexos; pero el concurrente hembra es indudablemente más extraño que el varón.

Puede asegurarse que la abonada al café es una excepción de su sexo: para ella la casa amenaza siempre ruina, según el empeño que muestra por estar ausente de la misma; no conoce los goces de la familia; ignora el precio de los comestibles y de las hechuras de los vestidos; ha olvidado el punto de la media; desconoce lo que es el bordado y la costura, y empieza á olvidarse de que es mujer.

Conoce en cambio en sus menores detalles el servicio interior del café; llama por su nombre á todos los camareros; conoce y refiere á cuantos quieren oír la historia de todos y de cada una de los habituales concurrentes al café; lee todos los periódicos que se reciben en el establecimiento, y compra *La Correspondencia*, cuya lectura la ocupa un par de horas; murmura de los ministerios y arregla á su antojo el mapa de Europa, y hasta el para ella desordenado movimiento de los astros. Suele tener una corte de pretendientes, á los que favorece con su influencia; pues generalmente es persona bien relacionada ó que finge serlo; habla con entonación elevada y como escuchándose; toma café

(El barco se veía anclado á poca distancia, cerca de la playa.)

—¿Qué manda el comandante? respondió otra voz.

—Desembarcad el resto del equipaje y entrad en la kasbáh, contestó Francisco Estévan.

## XVI

Poco después, cuatrocientos hombres perfectamente armados, formaban en los jardines del Bey.

En el bergantín habían quedado ciento.

Lo que quiere decir que Francisco Estévan, desde que no le vemos, había aumentado en trescientos hombres su equipaje.

Aquellos cuatrocientos hombres, mandados por Francisco Estévan, ocuparon la kasbáh.

## CAPÍTULO XX

**En que se prosiguen las maravillosas aventuras del guapo Francisco Estévan.**

### I

Hubo una noche de sangre.

Cide-Mohamed-ben-Alí, auxiliado por Francisco Estévan, se había ensangrentado en sus vasallos, y había ahu-

con algunas gotas de rom todas las noches, y paga de una vez cuando cobra su pensión; pues la concurrente asidua suele depender de alguna viudedad ú orfandad que satisface el Tesoro público.

Se desconoce, sin embargo, su estado civil; pues al paso que algunos de sus conocidos afirman haber tratado á su difunto esposo, que era intendente de provincia ó coronel de estado mayor de plazas, otros aseguran que sigue percibiendo la pensión en concepto de huérfana, y que pertenece al estado honesto, mal que pese á sus detractores.

No falta tampoco quien, colocándose en un término medio, confirma que la parroquiana es soltera; pero que el difunto tuvo cierto parentesco con ella, como de primo ó cosa así.

Sea de esto lo que quiera, la parroquiana no rehuye ciertas conversaciones, que se avienen mal con una doncella, y suele retirarse sola á su casa ó á la de doña Jacinta, en la que se reúnen unos cuantos amigos para pasar el rato, probando su suerte con el libro de las cuarenta hojas.

La edad es otro de los puntos oscuros de la parroquiana: casi tanto como su estado. A primera vista parece tener unos cincuenta años; pero ella, que es muy formal, y que no dice hoy una cosa y mañana otra, asegura tener treinta y cinco, lo mismo que decía diez años ántes, y dirá dentro de otros diez. Tal vez consista este fenómeno en que como unos amigos la llevan cuatro años, otros seis y otros ocho, la parroquiana ha logrado plantarse en los que dice, y llegará á quedarse sin ninguno.

¡Dichosa ella para quien nada supone la desapiadada marcha del tiempo!

Pero nos hemos detenido más de lo justo en el anterior tipo, y solicitan otros asuntos la atención de los lectores.

Sigamos tomando apuntes de los cafés, ya que el sitio

yentado los que estaban en el cábaro y gran número de los de la ciudad.

Los unos eran verdaderos traidores.

Los otros podían serlo.

La sangre había corrido por las pendientes hasta el mar.

En las calles de la ciudad había lagunas.

El Bey y Francisco Estévan se habían paseado juntos sobre magníficos caballos blancos á la luz de las antorchas, y seguidos de los marineros del *Vengador*, por entre montones de cadáveres.

Francisco Estévan, en vez de intervenir para disminuir la matanza, escitaba al Bey.

Al día siguiente, no sólo los fuertes muros de la kasbáh habían aparecido con una cabeza sobre cada almena, sino que de la misma manera horrible estaban coronados los de la ciudad.

El terror la dominaba.

Al salir el sol, no se veía en las calles más que cadáveres.

No se oía otra cosa que un silencio de muerte.

### II

Sin embargo, Cide-Mohamed no estaba satisfecho.

—Vendrán sobre nosotros las kabilas montaraces, dijo:

convida á ello, y terminemos este artículo parodiando á los folletinistas con el histórico

(Se continuará.)

## CARTA DE UN VIAJERO EXTREMEÑO

MI querida esposa Mariquita: Ya me tienes en Madrid, que era todo mi afán, para emplear aquellos doce mil reales, que con tantos trabajos habíamos reunido, en algo que pudiera servir de base al pequeño comercio que hemos decidido emprender en el pueblo.

Madrid es muy bella población; pero antes debo hablarte de mi viaje, que ha sido sumamente feliz, toda vez que he llegado vivo, y tampoco me han secuestrado los carlistas, ni me han puesto el gorro frigio los republicanos; pues has de saber que ahora una gran parte de los españoles, dividida en bandos que se llaman carlistas ó federales, anda por esos campos cortando puentes, descarrilando trenes y haciendo todo lo que se le antoja, porque en algo se ha de conocer que estamos en tiempo de libertad. Tranquilízate, pues, si temiste que me dieran un susto en el camino los apreciables carlistas y los no menos apreciables federales. Ninguna molestia me han causado, Dios se lo pague, y en verdad te digo que me alegro mucho de esta buena fortuna mía; pues ya sabes qué opuesto soy á la política, es decir, al fusil y al trabuco, que son los dos símbolos de la política española desde que se hizo la revolución de Setiembre, y comenzó el glorioso reinado del sabio y virtuoso D. Amadeo, el rey que no merecemos, según decían los que le fueron á rogar que viniera á hacernos felices, como nos ha hecho en efecto.

Gracias á Dios, no salieron á cortar ningún puente los

todos están escandalizados é irritados de que yo te honre á tí que eres el azote de nuestra ribera.

—Necesito la cabeza de ese hombre, dijo Francisco Estévan.

—Si yo te doy su cabeza, dijo el Emir, tú y yo moriremos: porque Cide-Aliatar-Benabarre es adorado aquí; si no se ha rebelado contra mí y me ha arrojado del trono, ha sido porque á mí me adoran más que á él.

—Después del terror de esta noche, no puedes tener miedo.

—Estos son como los tigres: huyen y se ocultan, pero no se aterran, y afilan sus garras en la oscuridad de su antro: tú y yo tenemos pocas fuerzas para dominarlos si tocamos á la cabeza de Cide-Benabarre.

—¡Ah! exclamó Francisco Estévan: no temas, aún somos otros quinientos bravos castellanos.

Y Francisco Estévan dominó con su anteojo el horizonte azul, en el cual había aparecido un barco.

Aquel barco era la *Desesperada*, que venía á buscar al *Vengador*.

### III

Francisco Estévan había conocido al fin que la empresa en que se había metido era formidable.

republicanos ni los carlistas; pero salieron unos caballeros en la estación de la Cañada, que hicieron parar el tren, y con muy buenos modos nos dijeron que ellos no eran carlistas ni federales, ni hacían la oposición al gobierno, ni se metían para nada en la cosa pública, sino solamente en la privada, por lo cual nos suplicaban que les diéramos todo lo que contante y sonante lleváramos, y luego nos dejarían ir en paz y en gracia de Dios, y añadiendo que no había que asustarse, pues dar el dinero que cada cual tuviese no era motivo de desazon. Oyendo tan corteses razones, todos nos dispusimos á dar el dinero; pero yo quise ántes hablar con el jefe de aquellos señores, el cual era un caballero, mejorando lo presente, muy fino, y que dándole yo tratamiento de vuecelencia, me contestó muy atento que prescindiera de toda ceremonia, y en lugar de darle tratamiento le diera el dinero; dijele yo que los 12.000 rs. eran mi único capital, y que tú y mis hijos quedaríais en una situación radical sin esos intereses, y él, S. E. iba á decir, me hizo notar afablemente que todo eso le tenía sin cuidado, y que largase la mosca, ántes de obligarle á hacer conmigo una barbaridad, cosa ajena á su carácter conciliador y hasta cierto punto paífico.

Solté, pues, querida Mariquita, los reales y me despedí de aquel simpático personaje que me deseó feliz viaje, y aún creo que me dió expresiones para tí, y después, con un cuidado ménos, puesto que ya no traía el dinero, continué, sin que me ocurriera nada desagradable, hasta esta villa heroica de Madrid, donde mi primer cuidado fué ir á pedir á D. Froilan, el diputado, que me prestase algún dinero para volverme á tu lado, y poder emprender segunda vez el trabajo de reunir otros 12.000 rs. que reemplacen á los que se llevaron aquellos caballeros, que personas ménos escrupulosas que yo llamarían ladrones.

Se podía vencer en la mar y en detalle á los piratas.

Se podía aterrar al Bey.

Pero no era lo mismo pretender dominar en Túnez á todos los bravíos y rebeldes vasallos de Cide-Mohamed.

El golpe de aquella sangrienta noche había aterrado á los de la ciudad.

Pero quedaban aún las kabilas.

Francisco Estévan se alegró, pues, del arribo de la *Desesperada*.

### IV

El capitán Lagrange, que era un personaje tan misterioso como Pedro Lopez, había logrado engañar á Francisco Estévan.

Pocos días ántes, cruzando éste sobre la costa de Túnez, había encontrado un barco con bandera francesa.

Un barco corsario.

Se había puesto á la voz, y los dos corsarios se habían entendido.

El francés, aunque su buque era de más porte, pasó el primero á visitar á Francisco Estévan, porque las insignias de éste eran de capitán de navío y las del corsario francés, de teniente de fragata.

Francisco Estévan encontró el buque muy bueno, y excelente y brava la tripulación.

D. Froilan, el diputado, me recibió muy bien y me facilitó 20 duros; hizome de paso grandes elogios de D. Amadeo, que creo le va á dar un título, asegurándome que es el rey un hombre sabio sobre toda ponderacion, que habla poco, pero bueno, y que no le merecemos seguramente, y tambien me encareció la gloria de la revolucion de Setiembre, y acabó diciéndome que nunca habíamos estado tan bien como ahora, y que con D. Amadeo en el trono y Ruiz Zorrilla en el ministerio, España es un paraiso. Dos dias he estado con dolor de muelas y no he salido de la casa de huéspedes donde me instalé, pero el miércoles salí por la noche, y me fui á ver la funcion del teatro de Variedades, para distraerme un poco. ¡Bonita funcion era, por cierto! Como un tonto me estaba yo riendo con las gracias del gracioso, los donaires de la dama jóven y las agudezas del galan, cuando entraron unos hombres armados y nos dijeron á los espectadores que nos largásemos del teatro, porque la iban á armar.

Me embocé en la capita y salí á la calle, creyendo, así Dios me salve, que se trataba de hacer en el teatro algun trabajo necesario para la representacion de alguna pieza de magia, ó cosa así, y luego nos volverian á dejar entrar á ver los primores que se preparaban. Salí, y al salir oí silbar dos balas, que una de ellas me agujereó el sombrero.

Esta insinuacion me hizo pensar que no convenia estar allí esperando la funcion, y eché á andar, resuelto á irme á casa; pero á los pocos pasos, me cogió del cuello un patriota, y me dijo:—Dí «viva la república! perro»—y lo dije. Soltóme, y me pidió las armas que llevase, y me alegré porque no las llevaba; si llega á pedirme el dinero, se lo hubiera tenido que dar. Seguí mi camino, y al salir á una plaza donde hay una fuente, me fusilaron, quiero decir, que me hicieron una descarga, de la que verás señales en la

capa, si yo vuelvo al pueblo y si vuelvo con la capa. No me tocó al cuerpo ningun proyectil, pero me tocó en la cabeza un garrotazo que me dió un inspector, creyendo que yo era uno de los amotinados. El hombre conoció que se habia equivocado, y lo sintió, aunque no tanto como yo, y me dijo que me fuera á casa á escape.

Eché á correr, y detras de mí corrieron sesenta ú ochenta balas que por milagro tengo que ninguna me tocase. Al fin tuve la dicha de que me cogieran preso unos soldados, y me llevasen ante la autoridad que convencida de mi inocencia, me ha puesto en libertad.

Hoy he visto á D. Froilan, el diputado, y me ha tranquilizado, diciéndome que lo ocurrido no vale nada, que así se consolida la libertad, y que nunca hemos estado mejor que ahora. Por señas que ya sabe el título que le van á dar: marqués del Ronzal le van á hacer por sus servicios á la libertad.

Ya sabes todo lo que me ha pasado. Mañana salgo para el pueblo, porque dicen que aquí se va á armar otro dia: no te apures por el dinero: echaremos un guante, venderemos lo que nos queda, y en sacando lo suficiente para irnos á Marruecos, allí viviremos tranquilos y felices con los moritos, que nos respetarán mucho más que aquí se respeta al ciudadano pacífico é inofensivo.

Tuyo,—Melquiades.

## CASCABELITOS

Nos pregunta un *militar* qué nos parece la circular de Guerra en que se dispone que se den al olvido las faltas,

Solo le extrañó vivamente una cosa.

La delicadeza, la afeminacion que encontró en la cámara.

No pudo menos de decirlo con una ruda franqueza á Mr. Lagrange.

—¿Qué queréis? dijo éste: yo tengo una querida.

—Y bien: ¿y qué?

—Que no sé vivir sin ella.

—Y bien, yo tengo una esposa, sin la cual no puedo vivir: sin embargo, la cámara de mi buque no es un retrete de dama.

—¿Qué queréis! Julietta se irritaria contra mí si no tuviese algo que se pareciese á su habitacion de la calle Coq-Héron.

—Sois un poco celoso, capitan, dijo Francisco Estévan sonriendo.

—¡Ah! ¿porque no os he hecho ver á Julietta.

—¡Vive Dios! la escondéis.

—No, por cierto, es que no ha venido: este es un viaje de exploracion. Ya vendrá, y la vereis demasiado.

—¿Y cuál es vuestro objeto al venir á las costas de Africa,

—Ayudaros y ayudarme de vos.

—¡Ah!

—Sí: vos, hasta ahora, sólo habeis podido dar caza á

piratas: pero no habeis podido aventuraros en expediciones atrevidas y rápidas en el país: yo vengo á eso: traigo cuatrocientos hombres disponibles de desembarco.

—Yo tengo otros cuatrocientos.

—Con ochocientos hombres y contando con el temor que ya habeis impuesto vos á los piratas, somos dueños de las costas: á no ser, señor Estévan, que rehuséis mi alianza.

—De ningun modo: yo no soy tan soberbio que crea poder lo mismo con cuatrocientos hombres que con ochocientos: sin embargo, yo he logrado ya que el Bey capitule conmigo, que me dé tributo, y que tenga á grande honor el que yo me allane á visitarle: Túnez está en un estado de postracion terrible; en otro tiempo el Emperador armó gente, necesitó diez mil soldados, una armada formidable, y caudillos tales como Antonio de Leiva, el marqués de Pescara y Andréa Doria, á más de venir él en persona para llevar á cabo la segunda campaña en Túnez: hoy un simple corsario como yo, ha hecho poco menos que Carlos V: pues bien es verdad que él se encontró con una fiera, y que yo me he encontrado con esa misma fiera, pero moribunda y sin garras y sin dientes.

—Vos sois tan buen capitan como el primero.

(Se continuará.)

aunque no sean políticas, cometidas por individuos del ejército.

Nos parece lo que nos parece todo desde la revolución acá; una vergüenza.

Yo no sé por qué han quitado á Baldrich de Cataluña, porque á lo ménos, hacia lo mismo que Gaminde, que le ha sustituido.

Y para lo que hizo el uno y para lo que hace el otro francamente, podía suprimirse la capitania general del Principado.

Respetando el parecer de los médicos, me parece á mí que á D. Amadeo lo que le conviene es hacer ejercicio, para lo cual bueno sería que fuese á Cataluña á pelear con Saballs, ó con D. Carlos, que entónces saldria seguramente á campaña.

Y los dos ganarian gran prestigio con esta hombrada.

Hay periódicos sagastinos que todavía esperan que el señorito llame á los suyos.

El querria llamarlos, y á ellos les faltaria tiempo para acudir, pero no hay tu tia.

D. Amadeo no puede ya prescindir de Zorrilla y sus filisteos.

El conocido editor de música señor Romero ha publicado un *Almanaque musical* muy curioso, lleno de datos interesantes. Ni Ruiz Zorrilla, ni Beránger, ni Rivero son capaces de hacer una obra tan amena y útil.

El señor Romero no debe de ser radical, porque si lo fuera, en lugar de trabajar se echaria á político, y á estas horas ya nos habria costado mucho dinero á los contribuyentes.

Ahora, con lo del Banco hipotecario, parece que habrá dinero fresco, bien que nos costará muy caro.

A las clases pasivas de provincias, las pagarán, y se pagarán otras atenciones en descubierto.]

Si se exceptúa á los pobres maestros de escuela, será la mayor iniquidad que pueda cometerse.

Al inventor del *Aceite de bellotas* le han dado la gran cruz de Isabel la Católica. Supongo que será con savia de coco ecuatorial.

Si se hacen las reformas en Puerto-Rico, la isla se pierde sin remedio.

Esto lo comprende todo el mundo.

Sin embargo, parece que ya es cosa acordada llevar allí esas funestas reformas.

La revolución de Setiembre nos habrá dejado sin dinero y sin honor, ¡Bonita, revolución! y necio y archinecio el que

creyó que aquello podia ser más que un motin de ambiciosillos ignorantes ¡y soberbios!

Debemos elogiar á los agentes de órden público y á la Milicia nacional que la noche del miércoles contribuyeron mucho á que la insurreccion no tomase aterradoras proporciones. Del ejército nada hay que decir; siempre se conduce con valor y bizarría.

¡Cuándo querrá Dios que haya paz y seamos todos verdaderos hermanos.

Un jefe de nuestro ejército, un comandante de Artillería, que, si no recordamos mal, ha acreditado más de una vez sus escelentes condiciones para el ejercicio de la pintura, D. Luis de Villaverde, que en la actualidad reside en Cádiz, acaba de dar nueva direccion á sus laudables aficiones, proponiéndose que figuren con honra los españoles en la próxima Exposicion universal de Viena.

Para ello se dirige á todos los cosecheros pidiéndoles que le faciliten, por el precio corriente en el mercado, diez arrobas del aceite de sus respectivas cosechas, siendo de cuenta del Sr. Villaverde el transporte, afinos y refinados, calificacion, historiado, envases, rotulacion, etc. Al terminar la Exposicion se pasará á cada labrador ó cosechero la cuenta de gastos, que no podrán exceder en ningun caso de la cuarta parte del precio á que haya sido adquirido el aceite, siendo voluntario el pago de este interes, que responde al patriótico y desinteresado objeto del Sr. Villaverde, que no es otro que el de presentar en Viena 800 muestras, por lo ménos, de aceites españoles, y que recupere nuestra nacion el crédito que ha perdido en Europa y en América respecto á la industria aceitera.

Es tan digno y tan patriótico el deseo del Sr. Villaverde, que no dudamos que todos los cosecheros de aceites se apresurarán á entablar relaciones con el mismo, así por el beneficio directo que reportarán. como por el más levantado de hacer figurar á España dignamente en la Exposicion que ha de efectuarse en la capital de Austria.

Nosotros nos limitamos á tributar un franco y espontáneo aplauso al comandante de Artillería que se dedica á empresas tan beneficiosas para su pais.

El número 16 del tomo VI de *Los Niños* contiene la siguiente: *El campo del perezoso*, por D. Ramon Segade Campoamor, autor del libro *Impresiones morales*, que tanto ha llamado la atencion; *Concierto de familia* (lámina grande); *La fiesta de la Concepcion*, por D.<sup>a</sup> Robustiana Armiño.—*Retratos infantiles*, por Frontaura (con lámina grande).—*La curiosa* (lámina grande).—*La niña convertida en gata*, por Mme. Girardin.—*La oracion de la huérfana*, por Sepúlveda.

En el número del dia 20 se publicará completo un precioso poema de D. Ramon de Campoamor, titulado *El quinto no matar*, tan bello y delicado como todo lo que produce el ilustre poeta.

Ahora viene el tiempo de dar á los niños como agui- naldo una suscripcion á esta excelente y acreditada publi- cacion. Véase el anuncio.



De órden superior de los espíritus, han publicado los espiritistas un *Almanaque del espiritismo*.

El mejor dia publican un *Arte de cocina*, dictado por los espíritus.

Pues, señor, está visto que en este siglo hay mucha gente que está chiflada.



Ya se ha puesto á la venta el tomo xi de los *Cuentos de salon*, indispensables en toda casa honrada; contiene este tomo dos preciosas novelas de mi compañero Guerrero, titu- ladas *La manzana de la discordia* y *El sueño de la felici- dad*, escritas con gran conocimiento del corazon humano, y las dos con la recomendable tendencia á glorificar el amor conyugal y la vida de la familia.

Conque, señoras y señores, á comprar el tomito nuevo, y de los anteriores, los que no tengan Vds. todavia.

CHARADITA

La prima, segunda y cuarta es cosa barata siempre, y prima y cuarta en invierno cómodo abrigo te ofrece; terciá y prima es una cosa que incomoda al que la tiene, pero el que la tiene nunca de ella puede desprenderse; segunda, tercera y cuarta una abertura parece, y segunda y cuarta creo que es un animal que muerde; prima, terciá y cuarta es niña que poca estatura tiene, y el todo en manos de muchos anda y á muchos los pierde.

JEROGLIFICO.



(La solucion en el número próximo.)

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cinco tomos, y está terminando la pu- blicacion del sexto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico pa- pel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

TOMO 11º DE LOS CUENTOS DE SALON

LA MANZANA DE LA DISCORDIA Y EL SUEÑO DE LA FELICIDAD

POR TEODORO GUERRERO

Un tomo de 20 pliegos. Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Administracion, plaza de Matute, 2, donde se venden tambien los tomos anteriores de los *Cuentos*.

CUENTA

DE LA PLANCHADORA Y DE LA LAVANDERA.

Este libro contiene cincuenta y dos listas de la ropa que se da á lavar ó planchar, y sirve para todo el año. Evita la molestia de escribir, y basta anotar el número de prendas en las casillas que están dispuestas para este objeto.

Cada año se generaliza más su uso.

Al principio tiene una tabla de reduccion de cuartos á reales, y en la cubierta, que es de papel muy grueso, van insertos anuncios útiles en las casas.—Precio, 2 rs.—Se vende en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Ma- tute, núm. 2, y en el almacen de papel de la calle de la Concepcion Jerónima, esquina á la Plazuela de las Mon- jas.—Los pedidos por mayor se harán á D. Santiago Belio, calle del Cid, núm. 4, Madrid, quien concederá rebajas en proporcion á su importancia.

COMPENDIO CLINICO MEDICO-QUIRURGICO

PARA USO DE LOS MINISTRANTES Y PRACTICANTES

POR D. FELIX TEJADA Y ESPAÑA,

Doctor en Medicina y Cirujía y director de El Genio Médico-Quirúrgico.

Acaba de terminare este libro que consta de más de 700 páginas.

Se vende en la administracion de este periódico, Santa Isabel, 13, bajo, á 40 rs. en Madrid y 44 para provincias, franco de porte.

A los que se suscriban á EL GENIO por un semestre, que son 30 rs., se les hace una peseta de rebaja, regalán- doles ademas un curioso y útil formulario que se ha pu- blicado este año en el mismo periódico.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).